

PRESENTIMIENTOS, SUEÑOS, PROFECÍAS

Alfredo Mauri*

Hoy día la confianza en los sueños ha desaparecido: raramente se citan sueños proféticos, cuando en la Antigüedad eran tan generales. Esto prueba que antes abundaba más la superstición que la observación. Lo que no puede negarse es que tiene en nosotros mucha influencia aquello que nos preocupa. La preocupación puede existir en cualquier caso sin que de ello tengamos conciencia. Una vida activa y ocupada impide frecuentemente a nuestro espíritu detenerse en reflexiones e inquietudes que hacen trabajar a diversas partes de nuestro cerebro. La voluntad, dirigiendo nuestros pensamientos, aparta de nuestro espíritu estas preocupaciones particulares; pero en el sueño la voluntad no obra, o si es caso, débilmente, y el espíritu se abandona a impulsos instintivos o automáticos. En este caso las preocupaciones tienen su imperio, y los sentimientos o ideas que anteriormente nos agitaban, ignorándolo nosotros, se manifiestan libremente y toman tanta más fuerza cuanto que el sueño les da un carácter objetivo. Vemos en sueños la muerte de aquellas personas por cuya vida sufrimos secretas inquietudes; encontramos a los amigos cuya ausencia prolongada acrece el deseo de volver a verlos y que no deben de tardar, frecuentemente, en encontrarse a nuestro lado. Se llega uno a figurar la realización de estos deseos, los lances de una preparada entrevista o el desvanecimiento de nuestras esperanzas, cuyos diversos precursores nos hacen conocer nuestra fragilidad. Vemos personas que nunca creíamos haber visto, y que sin embargo nos hemos encontrado, habiendo sido la causa de haber hablado con ellas o visto su retrato.

Todos estos motivos nos predisponen a presentir naturalmente lo que debe de suceder, y así se explica el carácter profético de los sueños a que daban los antiguos tanta importancia. De aquí trae su origen la famosa profecía de Cazotte, transmitida por La Harpe, que contiene la canción titulada «Tingotine». Espíritus bien perspicaces presenciaron entonces las revoluciones a que condujeron los sucesos del siglo XVIII. Un oficial que yo conocí y cuya imaginación se encontraba preocupada con una guerra futura con la Rusia soñó en 1852 que había sido enviado contra los rusos a Turquía y que había perecido en la guerra.

* Mauri, Alfredo (Alfred Maury), «Presentimientos, sueños, profecías», *Museo de las Familias*, XXI (25 de septiembre de 1863), p. 196.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002591930&search=&lang=es>

Este artículo es una traducción del capítulo XII de *Le sommeil et les rêves, études psychologiques sur ces phénomènes et les divers états qui s'y rattachent, suivies de recherches sur le développement de l'instinct et de l'intelligence dans leurs rapports avec le phénomène du sommeil* (Paris: Didier et C^{ie}, Libraires-Éditeurs, 1861), pp. 288-291.

Este sueño se realizó algunos años más tarde; este es un ejemplo de profecía que conmovía a nuestros padres y que nada tiene de sobrenatural.

Analícense las causas que motivan un sueño reputado como profético y nos convenceremos que siempre precede a los sueños algún suceso que nos preocupa, que las representaciones de los sueños siempre pueden tener un fondo de probabilidad.